“Iglesia de Atlántida”.
Testimonio de su desprotegida existencia

1. Iglesia de Atlántida. Imagen extraída de wikiarquitectura.com

Mucho se ha dicho y escrito, por su propio autor y por destacados especialistas compatriotas y extranjeros, sobre esta obra de indiscutible relevancia en la arquitectura del siglo XX, claramente ubicada dentro de lo que hoy todos entendemos como arquitectura moderna, y al mismo tiempo poseedora de una originalidad que hace imposible encuadrarla en alguna de las corrientes que identifican al llamado “Movimiento Moderno”. No insistiré yo entonces hoy, en abundar en ello. Citaré sí a mi padre, para apoyar lo que hoy quiero transmitir.

La obra nace por la fortuita coincidencia de dos cosas. Por un lado, la intención del matrimonio Giúdice Urioste, de donar los recursos necesarios y por otro, el ferviente deseo de mi padre el ingeniero Eladio Dieste, de proyectar y construir una iglesia. El encargo consistió en un galpón con cubierta de bóveda, como las que habitualmente hacía la empresa Dieste y Montañez para depósitos.

2. El Lugar. Imagen satelital Google Earth.

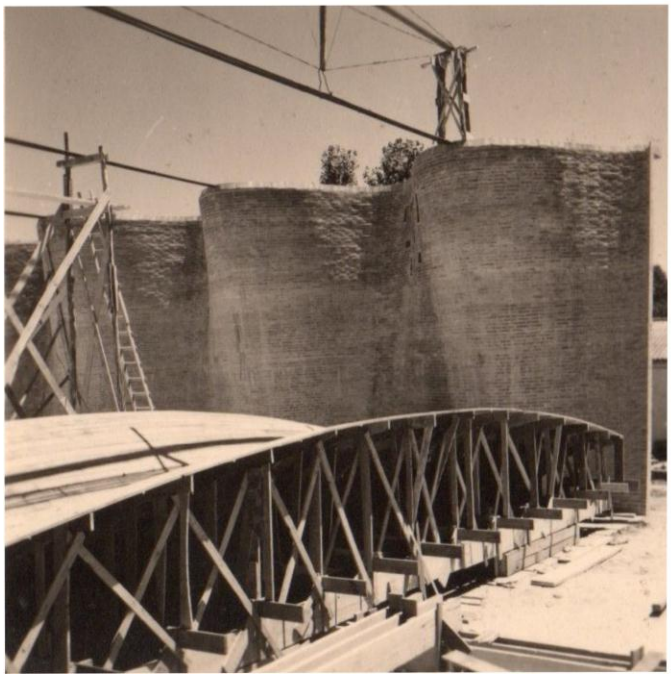
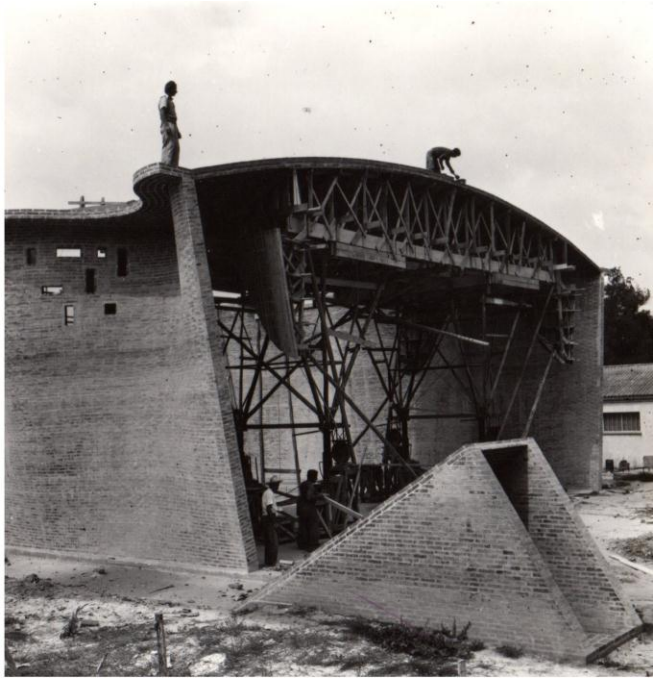
El matrimonio, concurría asiduamente al lugar colaborando con la comunidad que asistía a la precaria capilla existente allí. Residían en “Atlántida”, balneario cercano a la “Estación Atlántida” donde se construiría la iglesia. De ahí nace la forma de referirse a la “Parroquia del Cristo Obrero y Nuestra Sra. de Lourdes”, como: “La iglesia de Atlántida”. Junto a la “Estación Atlántida”, parada de la línea del ferrocarril de Montevideo al este, se desarrolló el poblado que lleva su nombre.

“Cerca del Balneario Atlántida, a 40km de Montevideo, hay uno de esos informes agrupamientos que no llegan a ser una aldea y que muestran, con la claridad de la arquitectura, el desorden y la injusticia de nuestras sociedades: es el pueblo de obreros y campesinos que surte al balneario de lechugas, albañiles y muchachas de servicio. No tiene la menor vertebración urbana, es algo irremediablemente informe y confuso; allí sólo es digno del hombre lo que la naturaleza, con esa especie de paciencia y amor sin límites y sin cansancio, nos muestra siempre o hace nacer cada año como gritándonos un mensaje que nos obstinamos en no oír: El campo está presente por todos lados, son siempre bellos los cielos y las nubes, los mimbrales amarrillos en otoño y los ciruelos floridos en primavera.” [1]

[1] (Jiménez Torecillas, Antonio, Eladio Dieste, Sevilla, Conserjería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía, 1997, p.150)

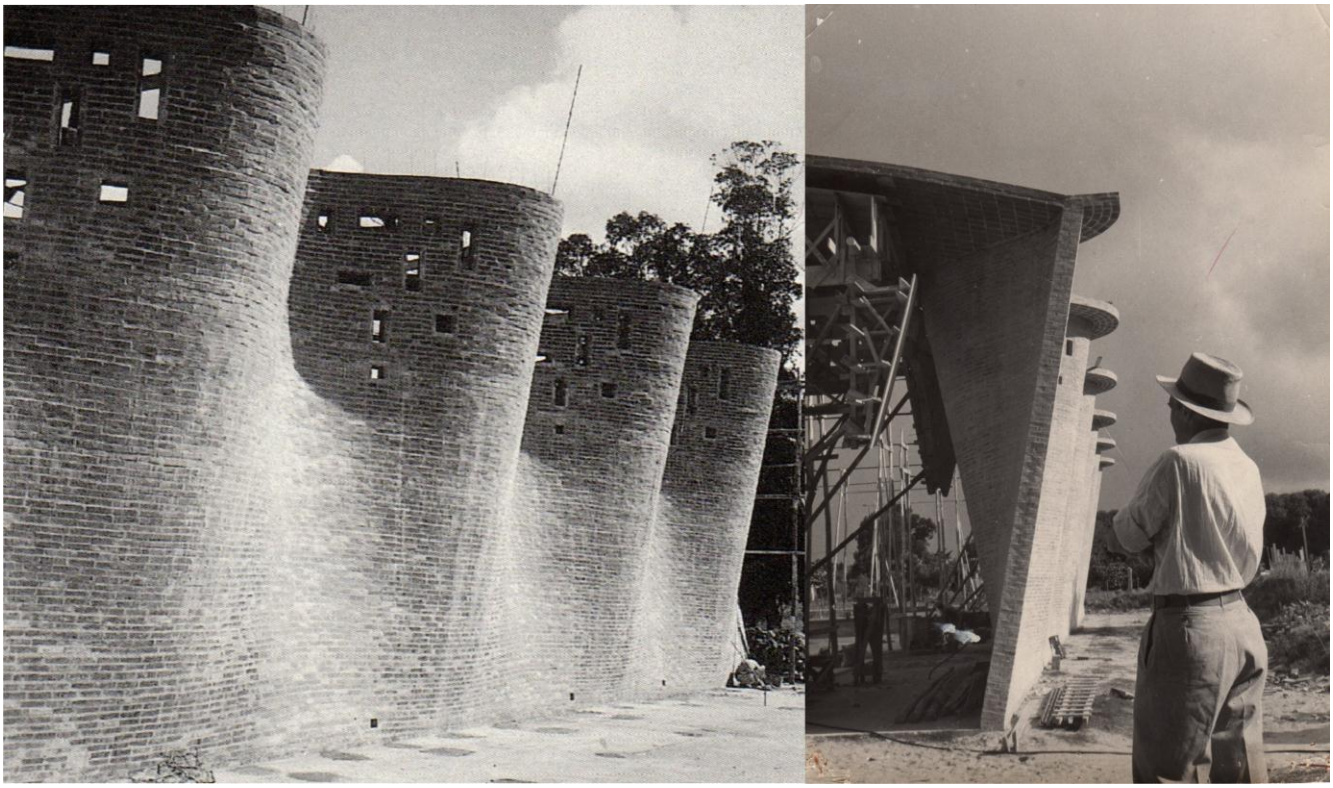
3. Inicio de Obras. Imágenes extraídas del archivo Dieste & Montañez.

La construcción de la iglesia, comenzó en marzo de 1958; tenía yo 10 años y aceptaba gustoso la invitación de mi padre a que lo acompañara con algunos de mis hermanos en su visita a la obra los sábados, día en que no asistíamos al colegio. Recuerdo con afecto aquellos felices días donde, (las normas de seguridad no eran las que rigen hoy), correteábamos y trepábamos por todos los rincones de la obra.

4. La construcción. Imágenes extraídas del archivo Dieste & Montañez.

Recuerdo los sonidos, el martillar, el serruchar, y los olores, sobre todo el del humo del asado, comida tradicional en las obras que los obreros compartían generosamente con nosotros, mientras mi padre ensimismado en su tarea se olvidaba que teníamos que comer. En una ocasión solucionó el tema comprando en la feria vecinal que funcionaba los sábados frente a la obra, un atado de zanahorias que nos dio a comer y nosotros comimos sin protestar, acostumbrados como estábamos a respetar su autoridad y sus decisiones.

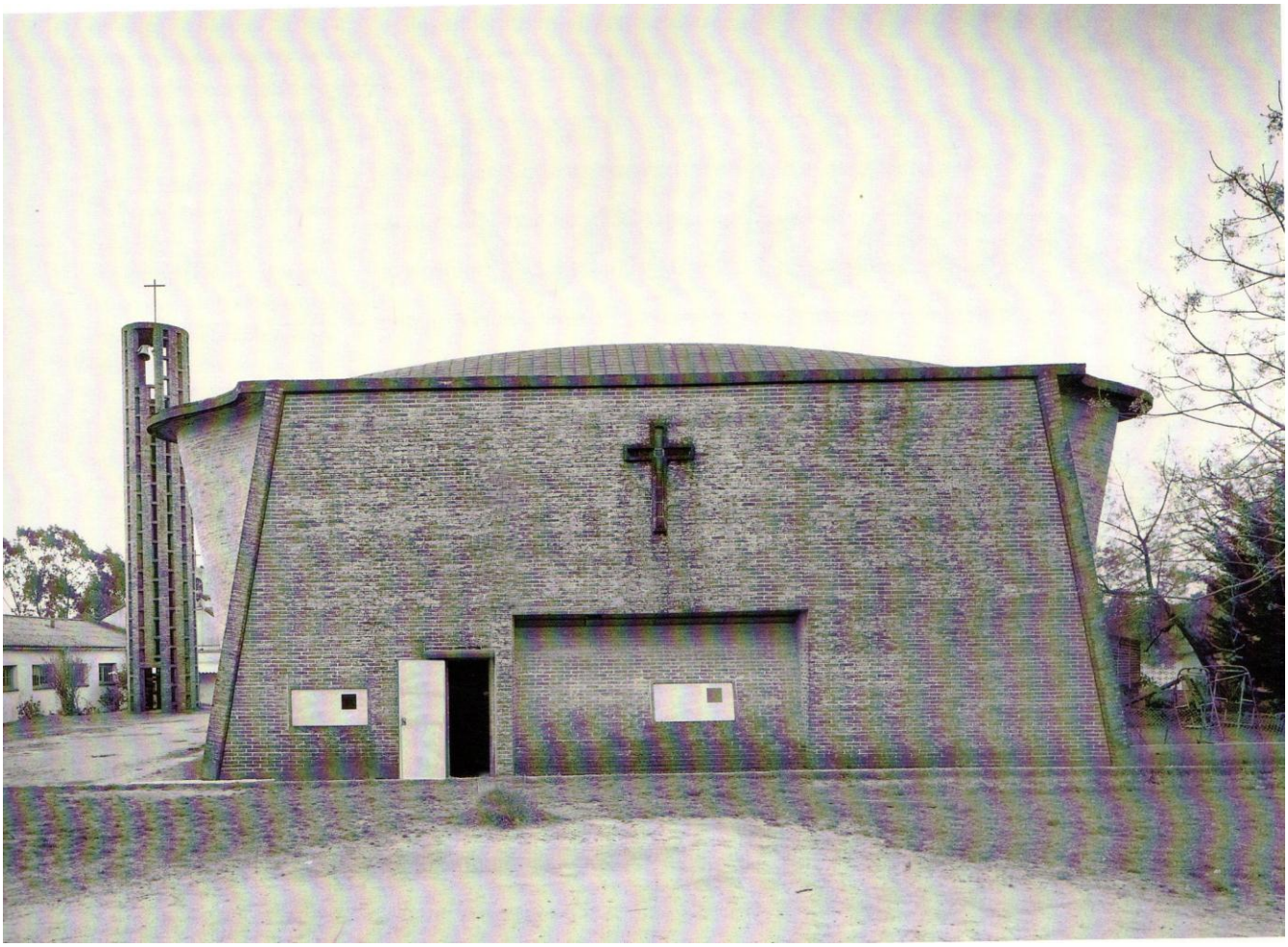


5. La construcción. Imágenes extraídas del archivo Dieste & Montañez.

La obra se terminó, faltando algunos detalles, en julio de 1960.

Desde los tempranos años de su existencia la obra comenzó a sufrir sus primeras zozobras. No sé a qué atribuir el desinterés, el abandono y en ocasiones la agresividad, sufridas por la obra. Quizás a una incapacidad de la comunidad, e incluso de las autoridades de la Iglesia, para ver o comprender los valores y virtudes que la obra expresa. No pudo mi padre aún en vida, con todo su entusiasmo y empeño, en el que siempre procuramos acompañarlo, evitar

que así fueran las cosas.



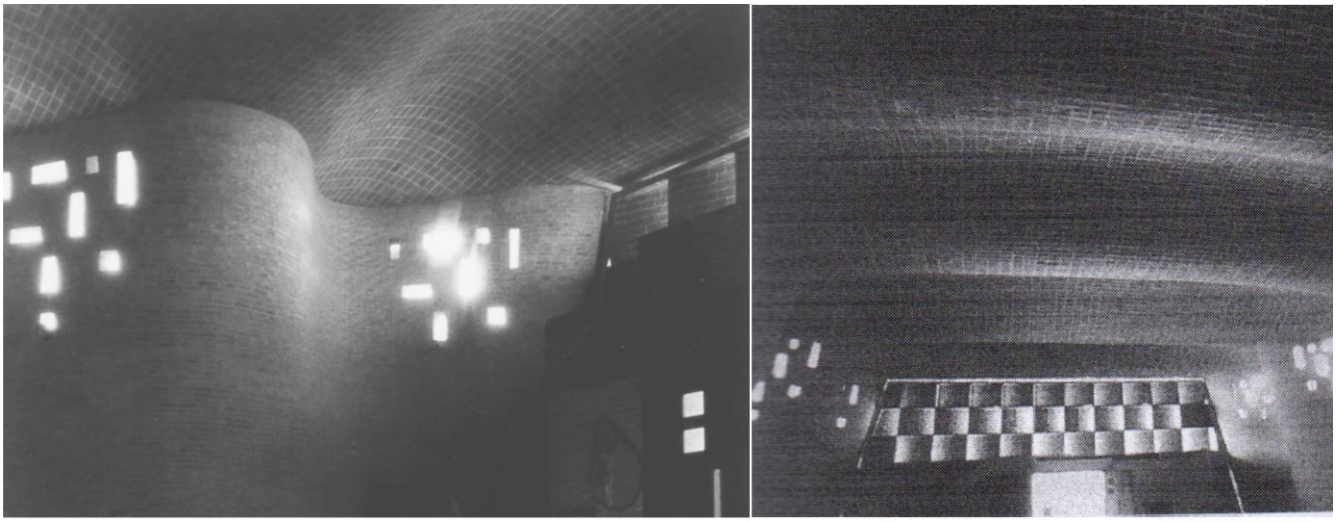
6. La obra terminada. Imagen extraída del libro “Eladio Dieste”, Conserjería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1997.

Así lo manifestaba él, en una conferencia sobre la “Iglesia de Atlántida”, a 10 años de su construcción.

“Han pasado varios años desde que se terminó el rústico de albañilería de la Iglesia, que nunca fue del todo acabada. Hoy está precariamente habilitada al Culto, después de mucho tiempo de casi completo abandono. De este tiempo de abandono le quedan lesiones: la baranda del coro rota por un enfermo mental, los vidrios de colores de las ventanas casi totalmente deshechos a pedradas por los niños....Cuando recuerdo el trabajo que costó el hacer estas vidrieras, (elegir los vidrios, colocarlos provisoriamente, probar el efecto conseguido, cambiarlos, volver a probar una y otra vez a lo largo de todo un mes, dedicando no menos de 4 horas diarias a este trabajo), no puedo no sentir dolor y es inevitable que se

me presente la duda de si tiene sentido el enorme esfuerzo realizado en una obra a la que todos alaban, pero que no ha podido ni siquiera terminarse dignamente.

No hice ese esfuerzo para que vayan los turistas a visitarla, ni para que se publique en revistas extranjeras; lo hice como creyente, construyendo un templo para otros fieles como yo. Recuerdo que hace 5 años, un domingo de mañana, fui a ver la obra. Probablemente por estar ya con el ánimo deprimido, el abandono en que estaba la Iglesia, (había en ese momento una vaca paseando tranquilamente por la nave principal, dejando además señales bien claras de su paso), me produjo una gran tristeza y las dudas de que antes hablaba se adueñaron un momento de mi ánimo. Pero de pronto el atrio se llenó de voces frescas de niños que espantaron la vaca y corrieron a esperar al sacerdote que iba a enseñarles catecismo: Allí estaba la Iglesia, “una santa, católica y apostólica”, allí estaba el pueblo. La tristeza dejó paso a una serena confortación: Si; tuvo sentido aquel esfuerzo. No hay esfuerzo humano que se pierda, por pequeña que sea la piedra contribuye a edificar el Reino”. [2]



7. Daños y deterioros. Imagen izquierda: vitrales rotos / Imagen derecha: Deterioro de la baranda del Coro
Imágenes extraídas del libro “Eladio Dieste”, Conserjería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1997.

[2] (Conferencia realizada por Eladio Dieste sobre la “Iglesia de Atlántida” a 10 años de su inauguración)

Continuaron de este modo las cosas; a las tempranas agresiones se sumaron otras y también los deterioros propios del paso del tiempo. Se destruyeron: la puerta lateral del acceso principal; la puerta de acceso al baptisterio, y la puerta de acceso a la sacristía por la fachada posterior, todas ellas formadas por un marco de acero galvanizado sobre el que batía otro, conteniendo la hoja consistente en una placa de mármol blanco (ónix). Esta placa, cumplía a la vez la función de cerramiento y cálida iluminación natural. **8. Puerta del Baptisterio.** Imagen extraída del archivo Dieste & Montañez.

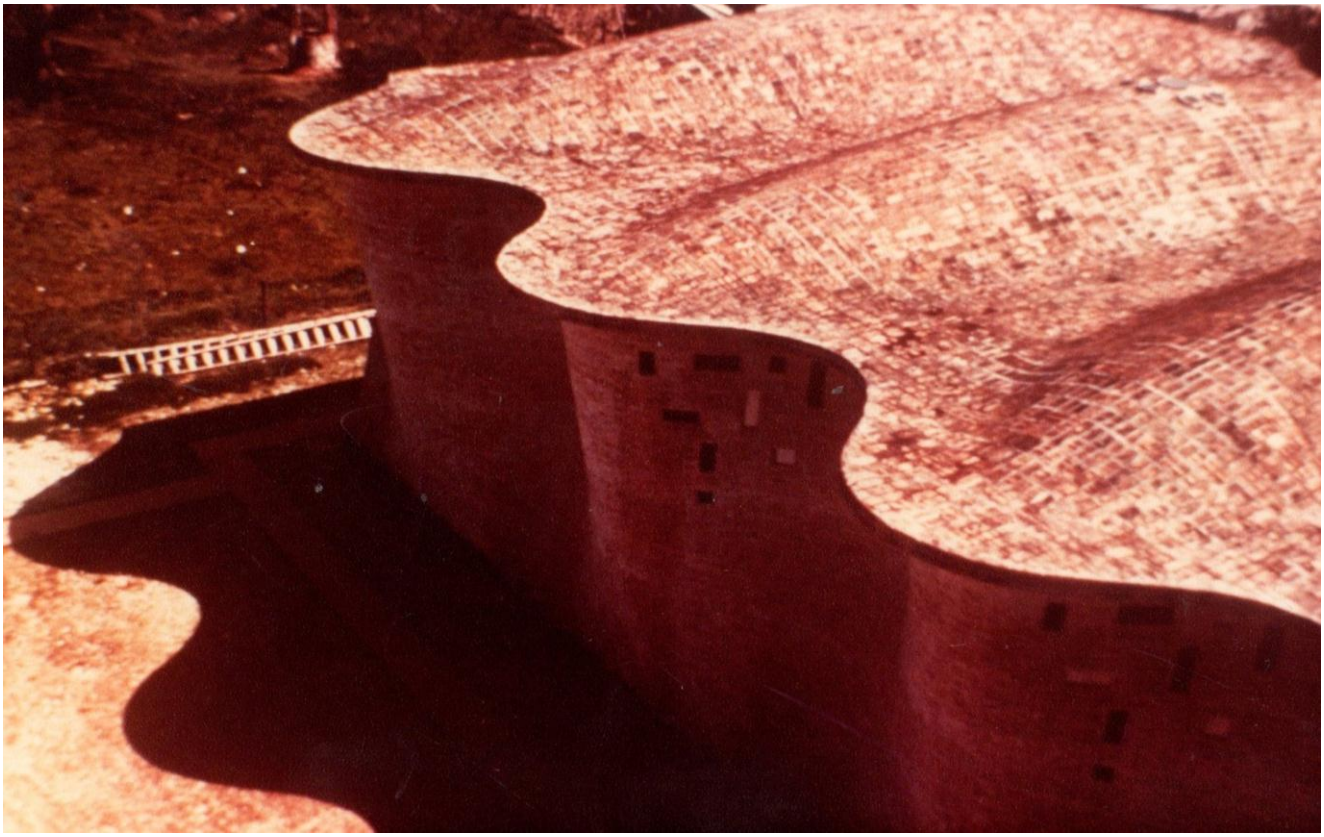
9. Hornacina y Campanario. Imágenes extraídas del archivo Dieste & Montañez.

Ocurrió lo mismo con la placa de ónix que cerraba la hornacina de la capilla que está a la izquierda del presbiterio. La sustituyeron por una ordinaria chapa de fibra de vidrio y resina poliéster. También sufrió deterioros debido al paso del tiempo y el ataque de los agentes atmosféricos el campanario, donde la corrosión de armaduras provocó roturas en varios de los escalones.

Sumados a estos inconvenientes, sucesivas intervenciones infelices, las más de las veces con innegable buena intención por parte de los distintos sacerdotes a cargo; pero siempre sin consultarnos, procuraron reparar las roturas, o atender a necesidades no siempre justificadas. Estos trabajos se hicieron incluso en algunos casos, con la intervención de colegas arquitectos, a quienes no nombraré. Al decir de mi padre, “tendrán mínimamente varios años de purgatorio por haber hecho lo que hicieron”. Lo primero, fue poner un cartel con su nombre frente a la iglesia donde se anunciaban las obras de restauración de la misma. En mi opinión, revela una total falta de modestia y un mezquino interés al aprovechar

el enorme prestigio que la obra ya tenía. El autor jamás puso un cartel allí.

Luego de instalados de esa manera, me llamaron para que avalara algunas de las soluciones que proponían a problemas imaginarios, como el ingreso de humedades por la cubierta proponiendo desmontar todo el revestimiento de tejuelas de la misma, y poner una membrana asfáltica, para luego recolocar el revestimiento. No acompañé estas iniciativas y poco tiempo después a Dios gracias, y a desacuerdos con quienes colaboraban pecuniariamente para los trabajos, se terminó su vínculo con la iglesia.



10. Cubierta. Imagen extraída del archivo Dieste & Montañez.

Quedaron como testimonio de su mala gestión, entre otras cosas una absurda e inútil reja que cubría todo el frente de la iglesia, de torpe diseño, que nos encargamos de retirar en cuanto pude convencer al cura de su inutilidad. Aún pueden verse hoy los resultados del paso de estos colegas. Las puertas de chapa de hierro que sustituyen a las de ónix, son

una muestra cabal de su absoluta falta de comprensión de la obra.

11. Sustitución puerta ónix. Imagen extraída del SMA, Farq, UdelaR.

Lo mismo ocurrió con la puerta principal, (esta de autor desconocido), de buena madera e indudablemente costosa, con una muy infeliz referencia en su diseño a las pequeñas ventanas de colores de las paredes onduladas. Existe para esta puerta un bosquejo original que encargó mi padre a Olimpia Torres, hija del famoso pintor uruguayo Joaquín Torres García.

12. Puerta principal. ® Joana Franca www.flickr.com **13. Bosquejo Puerta Original.** Archivo Dieste & Montañez

Mención aparte merece lo ocurrido con el cristo, obra del famoso escultor Eduardo Yepes, esposo de Olimpia, amigo entrañable y colaborador de mi padre en esta obra, y en varios proyectos.

“Eladio le pidió a Yepes un cristo para la Iglesia. Era de oro dorado a la hoja. Habíamos traído el oro con una amiga desde París, y hoja por hoja dejamos toda la escultura en oro. Y esas mujeres (las monjas del colegio contiguo a la iglesia), ¡la barnizaron encima! Lo descubrí un día visitando la iglesia con unas amigas españolas. Tenía un brillo falso, Propio del barniz. Ahí mismo llamé indignada a la madre superiora, quien me explicó que como brillaba demasiado habían decidido barnizarla. Yo estaba muda, no me salían las palabras. “¿qué pasa?” me preguntó la monjita. “Que ustedes taparon el oro puro que tenía el cristo” Ahí se armó flor de revuelo, se querían morir las monjitas. “Ay, lo que es no saber” dijo la monjita y yo le contesté: “No lo que es ser burro”. Estaba indignada, me enojé muchísimo. Esteban el hijo de

Eladio, me calmó diciendo “no te preocupes, eso se evapora, mientras el oro queda”. Claro, pero van a pasar siglos.” [3]

Pensé en aquel momento que quizás pudiéramos lograrlo con algún tipo de solvente que no perjudicase la adherencia de las láminas de oro a la talla de madera de la escultura. Habrá que consultar en su momento a algún restaurador especializado en revertir este tipo de barbaridades.

14. El Cristo de Yepes. Imagen extraída del archivo Dieste & Montañez.

Otras acciones, de las que no podían preverse sus consecuencias, tienen como ejemplo más dramático, la tala de un agrupamiento de grandes eucaliptus en el espacio público de una parcela frente a la iglesia bajo los que se desarrollaba la feria de los sábados. Estamos convencidos que la tala de estos árboles provocó un cambio en el nivel de la napa freática, que se acusa con distinta gravedad según los volúmenes de lluvia ocurridos, y produce el ingreso de agua que mana desde el piso y la parte inferior de los muros del baptisterio, lo que antes de dicha tala no se producía.

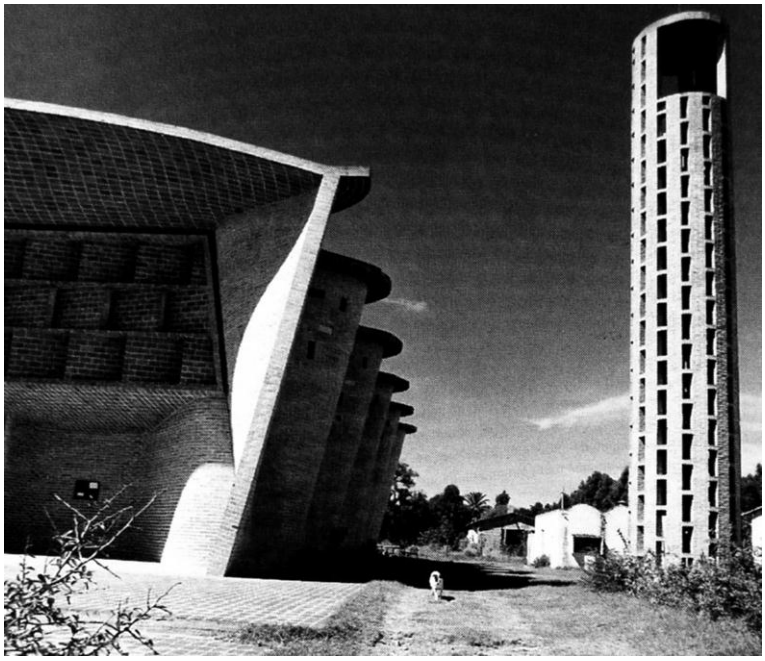
15. La tala de los árboles. Imagen extraída del archivo Dieste & Montañez.

[3] (Lázló Erdély, “El señor de los ladrillos”, Diario El País, Montevideo 30 de Julio de 2004”)

La constante humedad en el ambiente debida a la presencia del agua, provocó oxidación de armaduras en las losetas del techo del corredor que conduce al baptisterio.

, Por último mencionar quizás la agresión más incomprensible, dada la institución de que se trata, que no tiene que ver directamente con el edificio de la iglesia, pero sí con su entorno inmediato, y con aspectos urbanos que a partir de la presencia de la iglesia y de la vivienda para el cura párroco, que se había terminado poco después, estaban en la imaginación y en los sueños de mi padre, de concretar algún día el centro, la plaza del pueblo, que aquella informe agrupación de casas no poseía y que contribuiría a dar a sus pobladores el espacio adecuado para una vida realmente comunitaria.

Consistió esta, en la demolición sin más de la casa parroquial y vivienda del cura.



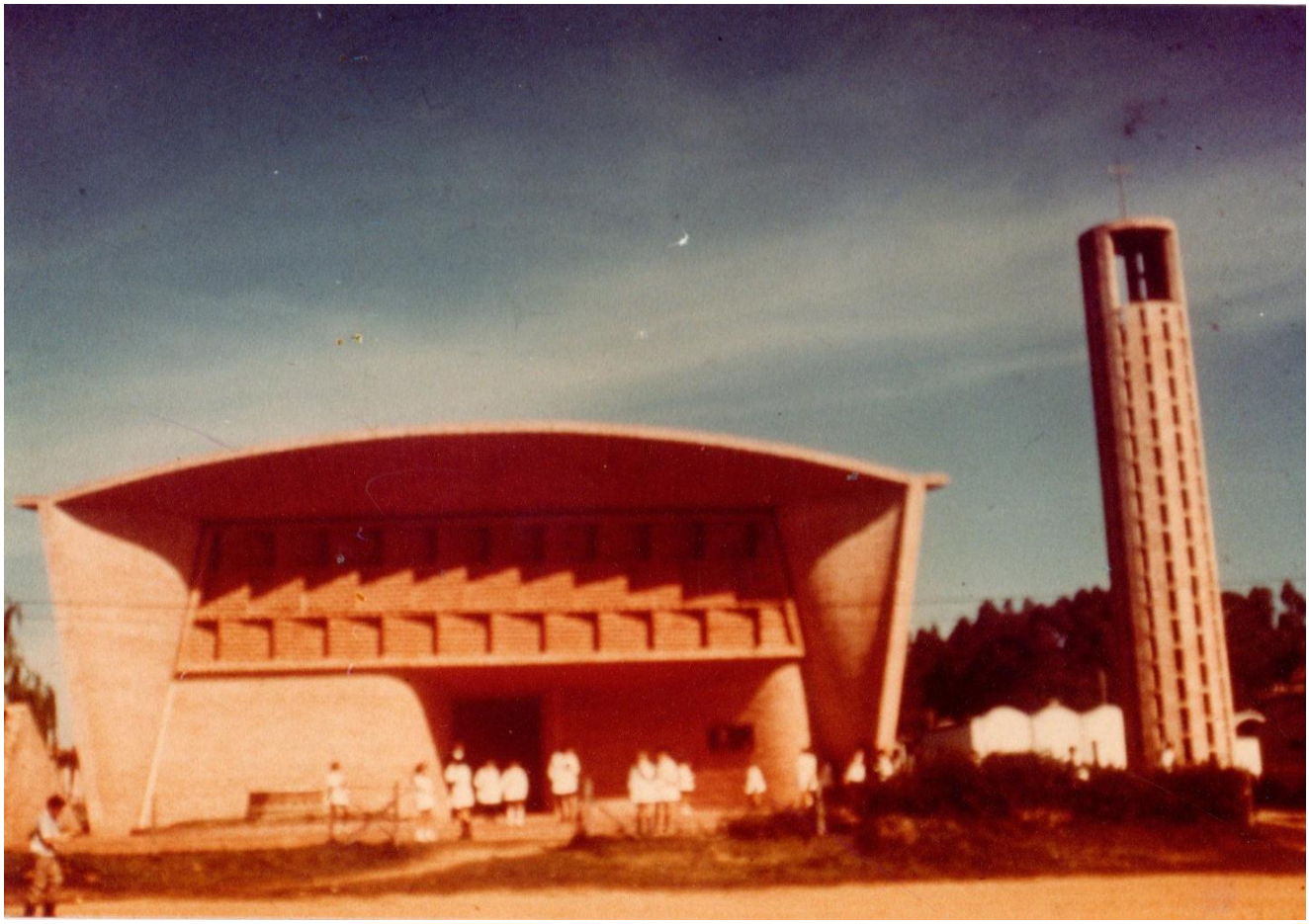
"De todas las frustraciones, la más grave por lo que costará arreglarla, es la que tiene que ver con el espacio urbano (de alguna manera hay que llamarlo), que rodea a la iglesia. Había al lado de ésta, a menos de 10 metros de distancia, una antigua capilla; algo tan desoladoramente feo y ruinoso que hasta por decoro habría que haberlo demolido. (Aún sigue allí). Por otra parte en el predio, que es bastante amplio, se iba a edificar la casa parroquial y un colegio. Con esos tres elementos y demoliendo la capilla proyectaba formar una plaza que habría de integrarse con otra que está frente a la iglesia. La casa parroquial se llegó a construir con un proyecto modesto que armonizaba con la obra; fue desecha al edificar el colegio. Con una ceguera y falta de sensibilidad realmente escandalosa, este colegio y la residencia de las hermanas que lo dirigen, se hizo utilizando el salón de la vieja capilla, un galpón de bloques y techo de fibrocemento deplorablemente mal construido y conservado. Se demolió la casa parroquial a la que "encontró" el colegio en su camino, y se destruyó toda posibilidad de crear la plaza de que antes hablaba. No fui ni siquiera consultado; la primera vez que me encontré el colegio en construcción penetrando valientemente en la casa parroquial ya medio derruida, tuve uno de esos ataques de

indignación que le dan hasta la persona más pacífica, y eché un discurso tremebundo (hablándole de la falta de fe, de la verdadera blasfemia que era lo que estaba viendo) a una pobre hermana azorada, que no tenía culpa de nada, pero que me oyó a la vez con terror y simpatía, sintiendo que esa inesperada catarata era expresión del hambre y la sed de justicia de que habla el Evangelio. No puedo recordar todo esto, la absoluta falta de apoyo para terminar la obra dignamente e integrarla como se había pensado, en un espacio urbano que sería el núcleo de algo que pueda llamarse un pueblo, sin sentir una punta de amargura."[4]

16. La casa parroquial. ® Julius Shulman, 1967. GRI Digital Collections.

Recientemente en una visita a la iglesia acompañando a representantes de instituciones patrimoniales y autoridades municipales, hacía yo referencia a la casa parroquial y su ubicación, y mostrando un tramo de muro, vestigio de lo que ella fue, relataba los hechos que llevaron a su desaparición, cuando una monjita que estaba allí dijo: " pero estaba en nuestro terreno", (la iglesia y el colegio están en padrones distintos y contiguos, uno propiedad de la curia y el otro propiedad de la congregación, a la que pertenecen las monjas). La casa parroquial se construyó en el padrón del colegio teniendo en cuenta, no la división catastral, si no la concepción del espacio que formaría la plaza. Pensé en aquel momento y quizás debí haberlo dicho. "Pero como, ¿la iglesia no es una, santa, católica y apostólica? Papá decía a veces con resignación ante una obra recién terminada: "Ya se van a encargar de estropearla".

[4] (Jiménez Torecillas, Antonio, Eladio Dieste, Sevilla, Conserjería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía, 1997, p161)



17. Casa Parroquial. Imagen extraída del archivo Dieste & Montañez.

En octubre del año 2002 luego de una visita a nuestro estudio del entonces Obispo de Canelones Ms. Romero, hicimos un informe que caratulamos “Primer informe de situación y propuesta de soluciones”. Hice un croquis para esa carátula donde se muestra la iglesia enmarcada por una sucesión de árboles a cada lado, sugiriendo una propuesta en la que desaparece el entorno inmediato, a modo de panfleto, para proteger a la iglesia de ese entorno que no la respeta y la agrede, y contribuir además a disminuir el nivel de la napa freática si los árboles fueran por ejemplo álamos. Es evidente que aislar la iglesia no es la solución, pero pretendimos con el croquis, introducir un elemento que provocara el comienzo de una discusión entre todos, para encontrar las posibles soluciones.

18. Croquis primer informe de situación y propuesta. Imagen de creación propia ® Esteban Dieste.

El informe recorría exhaustivamente los distintos aspectos a corregir. Se proponía allí una clasificación de los trabajos referidos fundamentalmente a los aspectos edilicios, en tres categorías para las que se definían las obras o trabajos comprendidos en cada una.
Esta clasificación nos parece que sigue siendo válida para ordenar las tareas, sin que signifique un orden de prioridades la pertenencia a una u otra categoría. Son las siguientes.

1. Obras de mantenimiento, reconstrucción y reparación.
Comprende las que refieren a deterioros provocados por causas naturales, o roturas intencionales.
2. Obras de restauración.
Corresponden a esta categoría las obras que requieren previo a su realización, deshacer o retirar aquellos trabajos u objetos incorporados que dieron por resultado una pérdida de calidad de la obra.

3. Obras nuevas.
Son las destinadas a mejorar y poner en valor la obra original.

En los años posteriores a la reunión con el Obispo Romero, 2003, 2004 y 2005, se realizaron algunas tareas que fueron en el sentido de ir revirtiendo las situaciones negativas. Fueron posibles gracias a la colaboración de personas e instituciones vinculadas a la parroquia, al apoyo de mi familia, en particular mediante la participación de mis hermanos: Eduardo, quien

fue hasta su retiro gerente de la firma Dieste y Montañez, y Antonio ing. Civil como mi padre, e integrante del equipo técnico del estudio y de la empresa desde 1972 hasta 1993, a la firma Dieste y Montañez a cuyo frente está el ing. Gonzalo Larrambebere, a la firma Francisco Suttner en la persona de Heinz Striewe estrecho colaborador de mi padre en la construcción de todas las máquinas diseñadas por él, a la invalorable colaboración de Vittorio Vergalito quien trabajó como albañil en la construcción y llegó a ser capataz general de la empresa, y a la del estudio que integro con mi colega y amigo, el Arq. Aníbal Piovani.

Cabe destacar la invalorable colaboración en recursos económicos del sr. Marichal, feligrés, propietario de un hotel en el balneario Atlántida, e integrante del Rotary quien aportó en más de una ocasión los recursos necesarios obtenidos a través de dicha organización. El aporte de estos recursos venía acompañado de su opinión en cuanto a lo que debía hacerse, opinión en muchos casos, acordada con el cura párroco antes de planteármela, y no siempre compatible con el camino que nos trazamos hacia la recuperación y puesta en valor de la obra. No poco trabajo y horas de razonar con ellos, me llevo, ir encausando esas buenas intenciones y recursos a los fines que nos hemos propuesto. En lo estrictamente monetario siempre estuvimos de acuerdo. Ya fuera que él aportaba los recursos económicos y la empresa Diete y Montañez y nuestro estudio el asesoramiento técnico y la dirección de los trabajos, o que, como en algunos casos compartiéramos los gastos poniendo nosotros desde la familia parte de los recursos.

Dentro de la primera categoría de trabajos realizados en esos años, podemos citar la reconstrucción de la baranda del coro, que fuera destruida por un muchacho del pueblo en un ataque de locura. Había sido reconstruida en forma inaceptable y no tenía condiciones de seguridad mínimas, lo que obligó a desmontarla hasta los bordes de la rotura donde se encontraran los ladrillos originales.

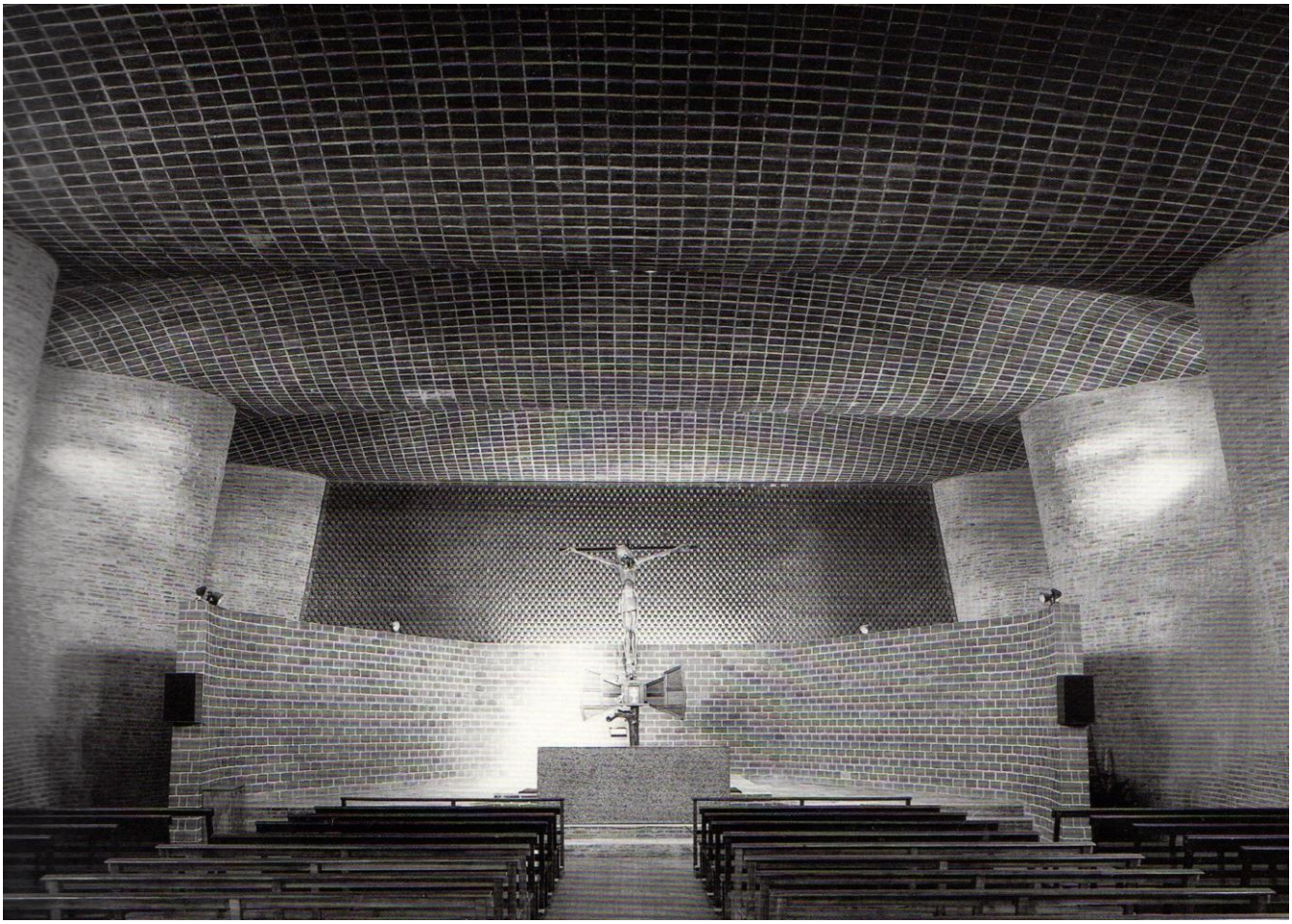
Luego de un minucioso trabajo de relevamiento y no pocas dificultades para conseguir los ladrillos del mismo tamaño y color a tantos años de la construcción, (la fábrica de los ladrillos originales no existía ya), y de un rediseño que diera más robustez a la baranda introduciendo alguna armadura siguiendo los preceptos de la “cerámica armada”, llegamos a un despiezo que se vinculó a las partes sanas originales sin conflictos recuperando su esbeltez y belleza originales. Esto lo hizo un albañil con mi dirección, la que me obligaba a concurrir por lo menos tres días a la semana y permanecer varias horas junto a él para asegurar la correcta

ejecución de los trabajos. Conté en esta oportunidad con los siempre atinados consejos de Vittorio, quien me acompañó varias veces y daba valiosas indicaciones al albañil.

19. Reparación baranda del coro. Imagen SMA, Farq, UDELAR.

Dentro de las segunda, podemos citar el caso de los artefactos de amplificación, o iluminación que se cuelgan arbitrariamente de las paredes. A pesar de que existe un proyecto de iluminación recientemente actualizado, y existen canalizaciones originales para cableado eléctrico que conducen a la base de los pequeños vanos donde están los vidrios de colores, donde se podrían instalar luminarias invisibles desde la nave o el presbiterio, se ha insistido en colocar en forma inconsulta colgados de las paredes, artefactos de iluminación que son un insulto a la calidad estética de la obra, e inaceptables desde el punto de vista de un correcto acondicionamiento lumínico. Recuerdo hace ya tiempo que había dos parlantes colgados de los extremos del muro que contiene al presbiterio. Los había visto varias veces y un día en una de mis tantas visitas, me encontré solo en el templo y volviendo la vista al altar no soporté más, ver esos parlantes allí. Regresé a mi auto y tomando un destornillador de la caja de herramientas, volví y quité los parlantes dejándolos en el suelo al costado del muro.

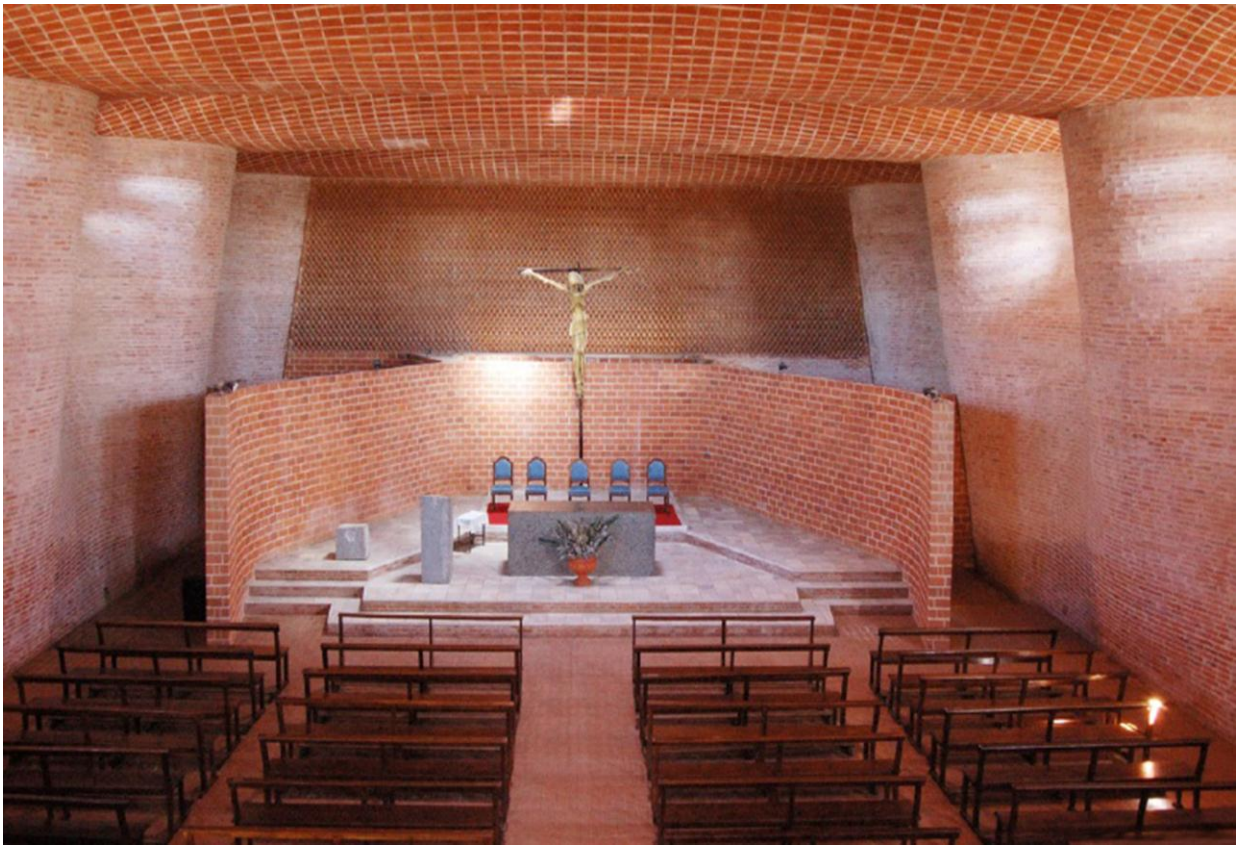
No han vuelto a colgarlos hasta ahora.



20. Remoción parlantes. Imagen extraída del libro “Eladio Dieste”, Conserjería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1997.

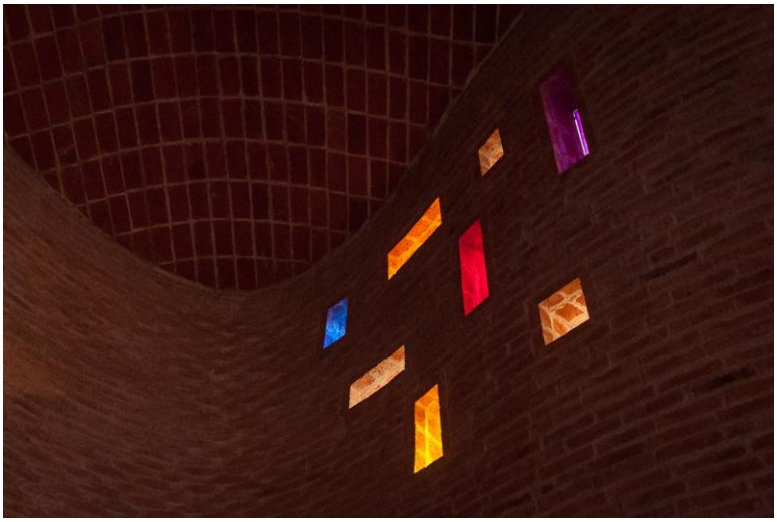
En la tercera categoría podemos citar la modificación del trazado del plano donde se ubica el altar. El trazado original de los distintos planos del escalonado del área del presbiterio, estaba concebido para la situación vigente en aquel tiempo. El sacerdote oficiando de espaldas y el altar ubicado al fondo del presbiterio. Reformas del concilio mediante, trasladaron el altar descendiendo al primer escalón desde el fondo para acercarlo a los feligreses. Quedó un espacio muy pequeño entre el altar y el escalón detrás de él, resultando sumamente incómodo para el celebrante. Retiramos este escalón de manera de dar al celebrante la comodidad necesaria, reconstruyendo el pavimento y los bordes del nuevo trazado del escalón. Para los movimientos de la pesada piedra de granito que es el altar, contamos con la colaboración desinteresada de Heinz quien aportó los equipos necesarios y su experiencia. En la reparación del piso, se utilizaron las piezas del pavimento que se pudieron recuperar y se repusieron las faltantes con igual tipo de mármol, adquirido en

barraca de materiales recuperados de demolición. Nuevamente aquí se realizó un cuidado trabajo de albañilería cuya virtud, es no afectar ningún aspecto de la expresividad de la obra, y al mismo tiempo contribuir a un uso más adecuado, coincidente en este caso con los cambios en la liturgia, intuidos por mi padre en su idea original.



21. Modificación del altar. Imagen SMA, Farq, UDELAR.

:



En agosto de 2005 se casó una de mis hijas y me manifestó su deseo de hacerlo en la iglesia proyectada por su abuelo. Fue una agradable sorpresa y me pareció que la ocasión podía servir de pretexto, para dejar algo que perdurara como aporte de la familia a la mejora de la obra en algún aspecto. Se lo propuse a mis hermanos y estuvieron de acuerdo. Fue así que se realizó la reposición de los vidrios de colores de los pequeños vanos de las paredes onduladas y se colocó un ambón y una base para el cirio pascual.

El tema de los vidrios de colores significó un gran esfuerzo. Dado el cuidado con que fueron hechos los originales, y que quedaban sanos apenas tres de ellos, tuvimos que descubrir, la lógica de la distribución original de los colores. Esto se logró luego de varias semanas de hurgar fotografías y con los 3 vidrios sanos y algunos trozos que quedaban en alguno de los vanos, conseguimos saber qué color correspondía a que hueco en la pared.

Luego vino el problema del color en sí, para lo que contamos con la colaboración, de Magdalena Díaz , artista plástica que trabaja en vitrofusión, nieta del escultor Eduardo Días Yepes y bisnieta de Joaquín Torres García. Fue una feliz continuidad a través de los años, de la relación que existe entre las dos familias, vinculadas a la construcción de la iglesia. Se hicieron innumerables pruebas hasta que estuvimos conformes todos, de la similitud con los colores originales. Me preocupaba que el esfuerzo hecho no se viera frustrado por nuevas roturas. Para ello pusimos en la posición original de los vidrios, del lado externo del muro, una placa de policarbonato transparente de 6mm de espesor y el nuevo vidrio se colocó detrás de ésta separado 1cm. No se han vuelto a producir roturas desde entonces.

22. Reposición vidrios de colores. Imagen SMA, Farq, UDELAR.

El ambón y la base del cirio pascual las hizo un picapedrero con granito gris sin pulir acompañando el material del altar pero en una versión más rustica subordinada a éste. El picapedrero trabaja en una cantera distante 170 Km de la iglesia. Contamos aquí con otra colaboración desinteresada, la de la familia de mi consuegro Carlos Campiglia que, con transporte de la empresa de su hermano el ing. Eduardo Campiglia, se ocupó del traslado de estas piedras.

23. Modificación del altar. Imagen SMA, Farq, UDELAR.

Por último quiero referirme a la situación actual, en cuanto al apoyo que de nuestra parte y de las instituciones que necesariamente deben intervenir, debe darse, si aspiramos, como aspiramos, a la declaratoria algún día de “Patrimonio de la Humanidad” de la obra de mi padre, en la que la “Iglesia de Atlántida” ocupa el lugar más destacado.
Creo sin embargo, que el objetivo no debe ser la declaratoria de “Patrimonio de la Humanidad” sino el crear con nuestro esfuerzo mancomunado, una verdadera conciencia de lo patrimonial, una cultura de respeto al patrimonio legado por los que nos precedieron, para disfrute de los que vendrán.

Hay un cambio de actitud positivo hacia esta obra y hacia el cuidado del patrimonio en general en el Uruguay, aunque falta mucho todavía. Desde hace ya unos años está instituido

en el Uruguay el “Día del Patrimonio”. Hoy se extiende a todo un fin de semana y consiste en permitir el acceso de los ciudadanos a todos los edificios o sitios declarados “Monumentos Históricos”. Se nomina la ocasión cada año, con el nombre de un hecho patrimonial al que se rinde homenaje. Para el 2006 el elegido fue Eladio Dieste y su obra. A partir de allí se fue dando un compromiso cada vez mayor desde lo institucional.

La visita en el 2009 de la Dra. Nurya Sanz, dio nuevo impulso, y el 6 de mayo del 2010 se incluyó en la lista indicativa del Uruguay la obra de Eladio Dieste, a iniciativa de la Comisión de Patrimonio Cultural de la Nación, a través de la Comisión Nacional para la UNESCO. Hay curiosas coincidencias; yo nací un 6 de mayo.

También influyeron las visitas del Arq. Ciro Caraballo, la primera en 2009 y la última este año, recorriendo todo el país y visitando la casi totalidad de las obras, produciendo un rico informe y colaborando en comprometer a las autoridades municipales y actores locales, en la tarea.
A modo de ejemplo, la Intendencia Municipal de Canelones está trabajando en un proyecto del entorno urbano de la Iglesia de Atlántida que incluye el ordenamiento del espacio frente a la misma.

En la Comisión de Patrimonio de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay también se está trabajando con entusiasmo. Se está en avanzadas conversaciones con el Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República, para el ordenamiento y digitalización del archivo de la obra de Dieste, existente en la firma Dieste y Montañez.
A nivel local hay también buena disposición del alcalde y la junta de vecinos.
Se realizó recientemente una reunión en la iglesia a la que fui especialmente invitado, con motivo de la última visita del arq. Ciro Caraballo. Estuvieron presentes el intendente de Canelones, Dr. Marcos Carámbula, la directora de cultura de la misma, Sra. Ana Pareja, el alcalde de Atlántida, integrante de la Junta Local, vecinos, y el cura párroco. El padre Luis Díaz es nativo de “Estación Atlántida” y desde hace varios años está a cargo de la parroquia, aunque reside en la sede de la iglesia en el “Balneario Atlántida”. El padre habló poco, y escuchó creo que bastante sorprendido, todas las manifestaciones de voluntad, de que la obra se recupere y valore. No estaba el Obispo Monseñor Alberto Sanguinetti.
Aunque parezca increíble, aquí está, en las autoridades de la iglesia, en las religiosas vecinas, y en el temor del propio cura párroco a una intromisión de fuera en sus decisiones,

una de las mayores dificultades para poder sumar los esfuerzos de una manera armoniosa para beneficio de todos.

De mi parte no cejaré en el esfuerzo por convencer, señalando lo que entienda opuesto a los sueños de mi padre. Cumpliéndose hoy 1° de diciembre un nuevo aniversario de su nacimiento, hago votos desde aquí para que estos sueños se cumplan.
Muchas gracias.